

DICCIONARIO DE LA ESTUPIDEZ

PIERGIORGIO ODIFREDDI

DICCIONARIO
DE LA ESTUPIDEZ

TRADUCCIÓN DE ELENA MARTÍNEZ

MALPASO

BARCELONA MÉXICO BUENOS AIRES NUEVA YORK

Si he olvidado insultar a alguien, le pido disculpas.

JOHANES BRAHMS
(al salir de una fiesta)

NOTA INTRODUCTORIA

El *Diccionario de la estupidez* no es una enciclopedia; si lo fuera, se habría llamado muy probablemente *Enciclopedia de la estupidez*. La extensión espaciotemporal y la biodiversidad de los estúpidos quizá lo hubieran reclamado, pero las limitaciones del autor lo han impedido. De hecho, nadie parece estar en disposición de atesorar una comprensión cabal de la estupidez, propia o ajena, y cada cual apenas alcanza a poseer siquiera una visión parcial de ella, endógena o exógena; con esa visión ha tenido que conformarse el autor y tendrá también que contentarse el lector.

El *Diccionario de la estupidez* es, justamente, un diccionario; de lo contrario habría recibido otra denominación. Y ya que ha de ser tratado como tal, permítaseme señalar que no debe leerse de forma secuencial, de la A a la Z o viceversa, sino hojeando, buscando voces al azar que puedan llamar la atención o estimular la curiosidad. Aunque, hasta que no se lee una de ellas, no alcanza uno a discernir, a ciencia cierta, si el lector se enfrenta a un ejemplo o, por el contrario, a un contraejemplo de ejemplarizante estupidez.

Y es posible que ni siquiera se sepa después, porque aquello o aquel que puede antojarse estúpido a alguien puede no parecersele a otro y viceversa. En cualquier caso, la intención de dudosa nobleza del autor es que los ejemplos manifiesten en todo su esplendor qué (o cómo) es la estupidez, y los contraejemplos urdidos ilustren qué no es ontológicamente adscribible a la categoría de lo genuinamente estúpido. Obviamente desde su punto de vista personal, cosa que quizá le permita reconocer la estupidez ajena, pero no degustar la propia.

Y es justamente la insobornable certeza de que los estúpidos

NOTA INTRODUCTORIA

son siempre los demás lo que nos permite convivir tan bien con nuestra propia estupidez. A nadie se le ocurre discutir la afirmación de que casi todo el mundo es estúpido. Sin embargo, a nadie se le pasa por la cabeza que, en tal caso, uno mismo puede ser acreedor a tan distinguida condición, menos aún al propio autor de este diccionario.

El lector lo advertirá pronto, como también descubrirá pronto para qué sirven las flechas. Desvelárselo a priori equivaldría a considerarlo un perfecto estúpido, pero quien no lo descubra a posteriori sí podría reunir los requisitos necesarios para merecer tamaña condecoración. Nadie podrá demostrar nunca, con todo, que no es un poquitín estúpido: antes o después todos pensamos, decimos o hacemos alguna estupidez; solo queda determinar cuántas. El autor sabe que ha cometido alguna, espera haber escrito muchas y se excusa por no haber pensado muchas más.

A

Abraham Las → religiones de los → judíos y los árabes consideran a Abraham su progenitor, lo cual, a priori, le convierte en sospechoso de ser divinamente estúpido por partida doble. Antes de su aparición, el → Antiguo Testamento se recrea en el relato de los grandiosos acontecimientos cósmicos de la creación del mundo. A partir de él, en una vertiginosamente patética caída, pasa bruscamente a consignar las pequeñas disputas tragicómicas del pueblo elegido lanzado a la conquista de la Tierra Prometida.

La comicidad del relato no tarda en irrumpir en escena. Dado que Abraham tiene que ir a Egipto y teme que los egipcios le maten para apropiarse de su bella esposa, la obliga a decir que es su hermana. El faraón se encapricha con ella aunque es ya septuagenaria y, para poseerla, colma de regalos a Abraham. Este pide ayuda a Yavé, el cual, en vez de castigar al cobarde patriarca, somete a grandes calamidades al incauto faraón y «deja estériles a todas las → mujeres de su casa».

La tragedia se presenta cuando Yavé practica la primera procreación asistida de la historia sagrada en la ya nonagenaria mujer de Abraham y luego le pide a este que sacrifique precisamente a ese hijo: algo que él habría hecho de no haber sido frenado en tan noble empeño por un → ángel. Huelga decir que descender de un hombre así no parece conferir un gran pedigrí ni a los judíos ni a los árabes, pero cada cual se conforma con lo que tiene y tiene lo que se merece.

Adán y Eva La mitología del → Antiguo Testamento proclama a Adán y Eva progenitores del preclaro y devoto género huma-

ADULTERIO

no. No sorprende que, unos milenios atrás, un pueblo primitivo personalizara de forma genérica los sexos masculino y femenino. Pero se antoja una dogmática estupidez que hoy en día se siga considerando que son los nombres de dos individuos de carne y hueso que existieron realmente.

Aun así, incluso en 1950 el →papa Pío XII declaraba en la encíclica *Humani Generis*: «Los fieles cristianos no pueden abrazar la teoría de que después de Adán hubo en la tierra verdaderos hombres no procedentes del mismo *protoparente* por natural generación, o bien que Adán significa el conjunto de muchos primeros padres».

Y también hoy, el nuevo catecismo sigue hablando de Adán y Eva como literales progenitores de la humanidad a quienes se manifiesta →Dios literalmente, como individuos reales que ceden a la tentación de un igualmente literal demonio. El motivo de tan anacrónica insistencia es que la Iglesia lleva alrededor del cuello su propia soga: sin Adán y Eva caen el pecado original, la redención, →Jesús, la →resurrección y la Iglesia misma. Y todo el cristianismo pasa a ser una sonora e insultantemente estúpida burla, como de hecho así es.

adulterio Decía Alejandro Dumas hijo que las cadenas del →matrimonio pesan tanto que a veces es mejor llevarlas entre tres. Si negarlo sería estúpido, afirmarlo equivale a posicionarse en contra del mandamiento que ordena no desear el cónyuge de otros, aunque el machismo del →Antiguo Testamento se limitaba a ordenar «no desearás a la mujer de tu prójimo».

Tanto los informes Kinsey sobre el comportamiento sexual del hombre (1948) y de la →mujer (1953) como innumerables encuestas y sondeos posteriores han confirmado que la infidelidad está mucho más extendida de lo que estúpidamente se afirma. Los hombres dicen tener más amantes que las mujeres,

AGUA MINERAL

cosa improbable por motivos combinatorios, pero en la práctica los hombres tienden a exagerar por exceso y las mujeres por defecto.

El resultado de esta saludable → tendencia a la promiscuidad extramatrimonial es que el 10 % de los hijos paridos en Italia por mujeres oficialmente casadas no han sido engendrados por los maridos. Lo mismo sucede en las especies monógamas de pájaros, entre las que el porcentaje de crías engendradas por intrépidos inesperados alcanza el 40 %, demostrándose con ello hasta qué punto el adulterio es un remedio natural para la nada natural y sobrevalorada → monogamia.

agua mineral Una de las más conocidas y afortunadas campañas de → publicidad de los años ochenta, sin recato concebida por Annamaria Testa, decía «¿natural, con gas o Ferrarelle?» y presentaba a la Gioconda con tres peinados diferentes. La empresa homónima, fundada en 1893, la lanzó para comercializar el agua «acidulada y ligeramente efervescente» de los manantiales de Riardo, ya conocidos por los romanos.

En realidad, el progreso tecnológico que ha llevado a disfrutar del agua potable en todas las casas permitiría obtener de forma gratuita agua «natural» simplemente abriendo el grifo. De hecho, en los años treinta el consumo de agua mineral estaba reservado para usos terapéuticos, y es el *boom* económico de los años sesenta lo que le da una gran difusión, convirtiéndola en un rentable negocio: especialmente para Giuseppe Ciarrapico, propietario de los manantiales Fiuggi y «rey de las aguas minerales».

Un negocio demasiado rentable, sin embargo. Al menos en los bares y en los → restaurantes, muchos de los cuales se niegan a servir agua del grifo «por motivos higiénicos», y estafan a los estúpidos clientes encareciendo las botellitas y botellas de agua

AIRE ACONDICIONADO

mineral con incrementos de hasta el 1.000 %, cuando en el caso de los → bancos una tasa del 25 % se considera usura: según reza el Código Penal, los restauradores merecerían multas de 10.000 euros y condenas a 10 años de deshidratante reclusión.

aire acondicionado Una de las más genuinas manifestaciones de la estupidez estadounidense, extendida ya en medio mundo, es que en verano la gente pretende tener en el interior de las casas las temperaturas exteriores del invierno, y en invierno las veraniegas, lo que obliga a vestir jerséis invernales en verano y camisetitas estivales en invierno. Pero también obliga a desperdiciar mucha energía, que nos cuesta muy cara no solo desde el punto de vista económico, sino también medioambiental.

Los acondicionadores antiguos fueron el fruto de otra infeliz estupidez: utilizaban clorofluorocarburos, como los aerosoles y los refrigerantes para frigoríficos, y liberaban cloro en la estratosfera, uno de cuyos efectos fue el tristemente famoso agujero en la capa de ozono descubierto en 1985 en la Antártida, la reducción del cual era el objetivo del Protocolo de Montreal, firmado en 1987, que prohibió el uso de los clorofluorocarburos.

Muchos acondicionadores actuales ya no son producto de tan notable estupidez, pero tampoco el fruto del mayor de los ingenios: utilizan hidroclofluorocarburos, que reducen la destrucción del ozono en un 95 %, pero no completamente. Y el rápido aumento del uso de estos equipos en países con gran densidad demográfica como la India y China está anulando los beneficios obtenidos con el cambio en una eterna y desigual disputa entre la muy escasa inteligencia y la abrumadoramente dominante estupidez de la raza.

ALGUNISMO

algunismo Según los datos actuales sobre el número de fieles de las → religiones, el cristianismo figura a la cabeza con algo más de dos mil millones, de los cuales más de la mitad son católicos y unos quinientos millones protestantes. Lo sigue de cerca el islamismo, con mil quinientos millones de seguidores. Más alejado, el hinduismo aparece estancado en unos mil millones de adeptos, más o menos la misma cifra de quienes se definen como ateos. Claramente peor posicionados están el budismo, el taoísmo y el animismo.

Sin embargo, estas clasificaciones no son correctas por varios motivos. En primer lugar, las cifras difundidas por las diferentes religiones a menudo son ficticias. Y, además, las declaraciones de pertenencia de los fieles muchas veces son igualmente falsas: a la cabeza, las correspondientes al catolicismo, cuyos creyentes deben aceptar una avalancha de → dogmas sobre los cuales, en general, no tienen la más mínima idea.

A partir de los testimonios reales de los fieles, la religión más popular y difundida con diferencia, por muy estúpido que pueda antojársenos, parece ser el *algunismo*, fe basada en la vaga y dudosa idea de que «algo hay», «algo debe de haber» o «algo habrá». Aunque a menudo ese «algo» es identificado con «alguien», en cuyo caso nos hallaríamos ante la no menos estúpida, pero igualmente vaga y dudosa, creencia en el *alquienismo*.

alma Si la → metafísica es la más elevada forma de estupidez genérica, el alma y el → espíritu son las estupideces específicas más elevadas. Sin embargo, el alma, en origen, no era patrimonio de la metafísica, sino pura física: en griego, *ánemos* significaba «aire» o «viento», y todavía hoy llamamos animal a un ser que respira aire y anemómetro al instrumento que mide el viento.

La metafísica llegó cuando se pasó a decir, en primer lugar, que un ser vivo es animado y uno muerto inanimado. Y lue-

ÁNGELES

go que un ser vive cuando tiene alma y muere cuando la pierde. Lo asombrosamente estúpido es creer que la → vida está determinada por un objeto metafísico, en vez de sostenida por un proceso físico. O que cuando la vida acaba desaparece un objeto del mundo, en vez de creer que cesa un proceso en el mundo.

Son solo juegos de palabras, y ni siquiera particularmente ingeniosos, pero, si no estamos en guardia, corremos el riesgo de adoptar dichas tesis y pasar por perfectos estúpidos. Y, de hecho, eso es lo que hacen quienes, de modo general, creen en las historias, en parte → fantásticas y en parte terroríficas, divulgadas por las → religiones. Quienes, de modo más concreto, imaginan que las almas de los difuntos habitan los reinos del → más allá, relatados en un delirio → teológico-literario alumbrado por → Dante.

ángeles Que los analfabetos y los ignorantes creen en la existencia de los ángeles, así como en tantas otras cosas absurdas, es comprensible y perdonable. Más sorprendente e inesperado, aparte de estúpido, es que también crea esas patrañas gente que no solo está alfabetizada y es culta, sino que incluso ha hecho importantes contribuciones científicas.

Un ejemplo de semejante fenómeno es el psicólogo experimental Gustav Fechner, que dio su nombre a la ley que relaciona la intensidad de una sensación con el logaritmo del estímulo que la provoca. Después de sufrir una crisis existencial, se dedicó a pintorescos estudios como la semiirónica *Anatomía comparada de los ángeles* (1825), publicada bajo el pseudónimo de Doctor Mises, un agradable e instructivo ejemplo de la decimonónica y seudocientífica *Naturphilosophie* al más puro estilo → Goethe.

Con argumentos típicos de la lucidez que asiste a los → locos, Fechner «demuestra» que los ángeles son esferas luminosas que se comunican adoptando los colores más disparatados. Están en

ANGLICISMOS

órbita alrededor del Sol, a una distancia mayor o menor según su perfección, y no son visibles a través del telescopio porque son traslúcidos. En cuanto al sexo, las esferas llenas de → hidrógeno son hembras, mientras que las que contienen oxígeno son machos, y cuando copulan liberan un cegador chorro de luz. La ciencia, no obstante, nos dice que con hidrógeno y oxígeno se obtiene agua.

anglicismos El imperialismo cultural por un lado y la subordinación cultural por otro se manifiestan en el uso y abuso de palabras de la lengua de una cultura dominante en la lengua de la cultura dominada. Pese a ello, como apunta Horacio, un pueblo puede dominar culturalmente y ser dominado políticamente: «La Grecia conquistada conquistó a su salvaje conquistador».

El imperialismo cultural del culto griego se alió después con el del salvaje latín, y persiste anacrónicamente, inasequible al desaliento, en el → bachillerato de humanidades. En la filosofía continental, un imperialismo análogo se advierte en el uso del alemán, que hace especialmente ridículos a los seguidores de → Hegel y Heidegger, quienes no sueltan jamás una frase completa en su propia lengua por miedo a que se adivine que no están diciendo nada, como sus maestros.

La gente común, por el contrario, es víctima del imperialismo cultural del inglés, consecuencia de la dominación político-económica yanqui. El resultado es un estúpido florecimiento de términos como *management* y *development*, con pronunciaci-ones para todos los gustos y casi siempre escritos sin cursiva, como si ya estuvieran integrados en otras lenguas, aunque algún indómito y quijotesco escriba se obstine en mantener la cursiva para reivindicar su propia *independence*.

ANIMALISMO

animalismo A menudo se cree, no sin manifiesta estupidez, que amar a los animales consiste en mimar a →perros y gatos y horrorizarse ante las corridas de toros o el exterminio de las focas. Pocas veces, por el contrario, cae el alumbrado estúpido en la cuenta de que el verdadero problema reside en el sufrimiento y en las violaciones de los derechos de los animales derivados de su uso en la alimentación o en la investigación farmacéutica, hechos denunciados por Peter Singer en el libro-manifiesto *Liberación animal* (1975).

Singer consigna con detalle la →vida, los sufrimientos y las →muertes propias de un campo de concentración que cada año padecen los miles de millones de animales (diez mil millones solo en Estados Unidos) cuya →carne acaba en nuestra mesa y en nuestras barrigas: terneros, cerdos, conejos, pollos, pavos, aves y peces, por un lado, y gallinas ponedoras y vacas de leche, por otro. Todos ellos seres que no hablan y no rezan, pero que en cualquier caso sienten y padecen.

El mercado, sin embargo, invita de la más estúpida de las maneras a cerrar los ojos frente a la sistemática hecatombe a la que son sometidos los animales para alimentarnos. Y lo →políticamente correcto impulsa, de manera igualmente estúpida, a cerrar la puerta al uso de animales en la experimentación, por mucho que la vivisección haya sido ya abolida. Esto obligaría a probar los fármacos y las →vacunas directamente en los seres humanos, lo cual suscitaría problemas éticos aún mayores.

anticiencia A menudo, los →charlatanes que eructan anticiencia se creen →genios incomprendidos y adoran compararse con Galileo o Pasteur. Pero, en general, es fácil reconocer su fisonomía: educación autodidacta y antiacadémica, aislamiento y →paranoia en relación con el resto de la comunidad científica, fijación en problemas demostrablemente insolubles, uso

ANTIFILOSOFÍA

de → lenguajes y técnicas completamente autorreferenciales...

A veces todo el absurdo se reduce a pecados de soberbia cometidos por personas que no son del todo estúpidas, pero que se han hecho temerarias por éxitos en campos poco rigurosos: desde las tonterías ópticas de → Goethe a los desvaríos relativistas de → Bergson. Otras veces son los propios científicos los que sobrepasan los límites de la razón: desde la → eugenesia de Hermann Müller a lo → paranormal de Brian Josephson, premios nobel de medicina y física respectivamente.

Pero, en general, la anticiencia es obra de estúpidos diletantes que se ponen un escurridor en la cabeza para enfrentarse a los molinos de viento más disparatados: la → cuadratura del círculo, el movimiento perpetuo, las civilizaciones perdidas, los → extraterrestres, la → astrología, la lectura del pensamiento, la comunicación con los → espíritus, el → exorcismo de demonios... Ningún problema parece lo suficientemente estúpido para quien lo es de verdad y está orgulloso de que se sepa.

antifilosofía De entre todas las disciplinas intelectuales, la filosofía continental no es, precisamente, la más disciplinada: basta recordar, por ejemplo, el obstáculo del engaño → Sokal con el que tropezó en los años noventa, demostrando ser un género en el que las parodias no se distinguen de los originales. Del mismo modo, la *antifilosofía* no se queda atrás y se topa con los mismos obstáculos.

Esta nueva indisciplinada disciplina fue creada por Alain Badiou, profesor de la prestigiosa École Normale Supérieure de París, según el principio del peligroso lema: «Es necesario deponer la categoría de → verdad, que representa un intento de la filosofía de constituirse como teoría». A esta y otras amenidades de Badiou, que es el pensador francés más citado de todos los tiempos, está dedicada la revista *Journal of Badiou Studies*.

ANTIGUO TESTAMENTO

El 1 de abril de 2016, dos filósofos franceses, ocultos tras el seudónimo Benedetta Tripodi, revelaron que habían escrito un artículo titulado «Ontology, Neutrality, and the Strive for (non-) Being-Queer» que fue aceptado y publicado por *Badiou Studies* en un número especial dedicado a las problemáticas de →género. Es inútil aclarar que se trataba de una nueva trampa, dirigida justamente a demostrar que tampoco la antifilosofía se distingue de la propia parodia y que también conviene tirarla a la papelera de las estupideces.

Antiguo Testamento Circula la fundada sospecha de que muchos creyentes no leen nunca el Antiguo Testamento porque si lo hicieran se avergonzarían de profesar una fe fundada en un →libro tan repleto de sandeces a la par que rematadamente horrible, injusto y malvado. La Iglesia lo sabe, y no es casualidad que prohibiera las traducciones de la Biblia a las lenguas vulgares desde la publicación del primer *Índice de libros prohibidos* (1559) y desaconsejara luego a los fieles que hicieran una lectura independiente.

La turbación suprema del Antiguo Testamento es la figura antropomorfa, obtusa y sanguinaria del →Dios de Israel. La historia comienza a lo grande con la creación del mundo, pero enseguida abandona el aliento cósmico para centrarse en el exilio y al éxodo del insignificante pueblo elegido. El ansia de épica obliga a cantar la conquista militar de la Tierra Prometida y se convierte en un parte de las →guerras civiles e inciviles libradas por los →judíos (entre ellos y contra sus vecinos), segando la vida de innumerables víctimas en nombre y con la ayuda de Dios.

Turbadores son también muchos de los necios preceptos impuestos por el mismo Dios: por ejemplo, «no cortarse el →cabello en redondo, a los lados de la cabeza». Por no hablar de bo-

ANTISEMITISMO

badas del tipo no poder comer «rumiantes como la liebre», que no es rumiante, o «insectos de cuatro patas», cuando todos tienen seis.

antisemitismo El → racismo es una forma de estupidez consustancial a la especie humana que se expresa a través del odio prejuicioso hacia determinadas razas y puede llegar a comprender expresiones culturales como la lengua, la → religión o la música. Por ejemplo, el racismo de los blancos estadounidenses hacia los negros incluía el jazz, que, a su vez, era percibido por estos como una expresión de identidad racial y de protesta política.

El antisemitismo es una manifestación de estupidez racista que se expresa a través del odio a los pueblos de lengua semítica: especialmente hacia los → judíos y los árabes. Existe un antisemitismo semítico endógeno que se manifiesta en el odio recíproco entre judíos y árabes, que luchan por el mismo nicho territorial en Oriente Medio. Y existe un antisemitismo cristiano exógeno que en el transcurso de la historia europea ha odiado alternativamente a judíos o árabes con cambiantes pretextos políticos o religiosos.

Mientras que en la primera mitad del siglo xx el antisemitismo europeo concentró toda su bilis mortífera en el judío «pérfido y deícida», hoy se dirige sobre todo hacia el árabe → «emigrante y → terrorista», lo cual demuestra que la estupidez racista cambia de objetivo pero no de naturaleza.

apariciones Al referirnos a las apariciones de la Virgen, habitualmente pensamos en las de Lourdes, → Fátima y Medjugorje. Pero a lo largo de la historia se han registrado millares, la primera de ellas en el año 352, en Roma, para «rascar el bolsillo»

APLAUSOS

según las →costumbres de la familia: es decir, para financiar la construcción de una iglesia, que es la actual basílica de Santa María la Mayor.

Sin embargo, cuando se entra en un terreno resbaladizo se corre el riesgo de patinar de la forma más estúpida. Por ejemplo, Juan Pablo II afirmó que la Virgen de Fátima le había salvado en el atentado de 1981 en Roma, y fue a darle las gracias *in loco* en más de una ocasión. Como si las vírgenes que se aparecen en lugares diferentes fueran diferentes, y en su caso se tratara de la particular Virgen de Fátima trasladada a Roma.

Además, las →estatuas de las aparecidas erigidas en los lugares de las apariciones acaban por convertirse en aparentes objetos de idolatría. Así, una estatua de la Virgen de Fátima se ha convertido en la Virgen Peregrina y viaja permanentemente por el mundo haciendo cuestaciones. En 2013 aterrizó solemnemente en el Vaticano con un helicóptero y fue venerada por los dos →papas Benedicto XVI y →Francisco, devotamente unidos en semejante confusión mental.

aplausos El lógico Georg Kreisel estaba un día hablando en su despacho de Stanford con unos colegas cuando a lo lejos se oyó un aplauso que le hizo comentar: «Estoy seguro de que no hay motivo para aplaudir». Tratábase, sin duda, de una fe consciente o inconsciente en la revelación de Sturgeon, según la cual el 90 % de las cosas son →chorradas: incluidas aquellas que se aplauden, obviamente.

Pero, además de aquello que se aplaude, los aplausos en sí mismos son una auténtica chorrada. Vistos desde fuera, de hecho, los seres humanos que palmotean como simios o salvajes no ofrecen un espectáculo digno de encomio. Por otro lado, en la antigüedad, los aplausos servían para cubrir los gritos de las víctimas sacrificiales y para aclamar a los gladiadores victoriosos.